

4ª EDICIÓN DEL FORO SOCIAL AFRICANO (Conakry 2005)

“África cuna de la humanidad y porvenir del mundo”

Tras las tres ediciones anteriores: Bamako (Malí) 2002, Adis Abeba (Etiopía) 2003 y Lusaka (Zambia) 2004, la 4ª edición del Foro Social Africano se ha desarrollado en la República de Guinea, más concretamente en su capital Conakry, entre los días 1 y 5 de diciembre del presente año. ACEG (Asociación Canaria de Estudio de la Globalización) ha sido la única organización española que ha acudido a la cita donde, un año más, se le ha tomado el pulso al continente, se ha podido escuchar sus quejas y sus esperanzas y se ha convivido, durante cinco días, con una amplia variedad de movimientos sociales representativos de la sociedad civil africana.

Hace ahora casi un año, en el mes de marzo pasado, ACEG invitó a los miembros del comité del Foro Social Africano a tener una de sus reuniones periódicas en la ciudad de Las Palmas y a estrechar lazos con la sociedad civil canaria. Fue la primera vez que el comité se reunió en una ciudad europea y significó el comienzo de los preparativos del año africano de los foros. En Las Palmas se habló de Conakry, pero sobre todo se habló del Foro Social Mundial Policéntrico y del Foro Social Mundial, ambos a celebrar en África en los meses de enero de 2006 y 2007 respectivamente. En tan sólo un año, África habrá acogido su foro –ya realizado en Conakry- el Foro Social Mundial Policéntrico en Malí –a celebrar entre los días 19 y 23 de enero de 2006 en Bamako- y el Foro Social Mundial de Nairobi (Kenia) en enero de 2007. Fue Las Palmas el primer eslabón en la organización de un año tan significativo para los movimientos sociales africanos y así fue reconocido públicamente en el foro de Conakry. ACEG devolvió la visita y encontró en Conakry una acogida excepcional, una total disposición a compartir experiencias y propósitos, ideas y actitudes en medio de un ambiente de solidaridad y agradecimiento mutuo entre quienes se reconocen en mitad de un proceso que aspira, una vez cerrado el foro de Nairobi, a contribuir al necesario reforzamiento de las alternativas para un mundo más equitativo y justo. También, todo hay que decirlo, ACEG echó de menos la presencia en Guinea de cuantas organizaciones se preocupan hoy en nuestro país y, particularmente en Canarias, por la realidad africana.

Dicho esto me gustaría hablarles en unas cuantas líneas de lo que allí se dijo. Tratar al menos de trasladarles apuntes de las notas que allí tomé para, de esta forma, abocetar rasgos de esos cinco días que permitan al lector hacerse una idea, por limitada que esta sea, de los temas que hoy preocupan en África.

En Conakry se habló de corrupción y del África democrática, se dijo que África no tenía por qué importar modelos de democracia, no tenía por qué ir fuera a aprender democracia y buenos usos, que antes de la esclavitud y la colonización África conoció reinos e imperios que practicaron el buen gobierno. Se habló de la necesidad de visitar la historia del continente porque un pueblo que recupera su memoria, largo tiempo falseada, es un pueblo que recupera su dignidad y por lo tanto su orgullo y su capacidad de futuro. Se habló del importante papel de la mujer en el desarrollo del continente, de la burla de una deuda pagada ya diez veces su valor, de inmigración y emigración, de la emigración como prolongación de los movimientos

migratorios intracontinentales, de la necesidad de no criminalizar al emigrante, de la ignominia de Ceuta y Melilla, del trato repugnante dado por Europa a los jóvenes africanos que tan sólo buscan trabajo y una vida que merezca ser vivida. En definitiva se habló de la libre circulación de mercancías y la imposible movilidad de las personas.

Allí se habló de la permanente humillación de un continente que no es escuchado y sobre el que todo el mundo toma decisiones. Se habló de agricultura, de la condena a una agricultura de subsistencia, del imposible acceso de sus productos al mercado, siquiera al mercado nacional. Se habló de comercio equitativo y justo, de derechos humanos, de intervención en los conflictos de fuerzas de paz compuestas por civiles erradicando para siempre la idea de que la mejor intervención es la militar. Se habló de educación, de la importancia esencial de la educación en el desarrollo del continente, de las lenguas nacionales como vectores de la educación, se demostró con cifras que los niños que aprenden en sus lenguas maternas obtienen mejores resultados que aquellos que lo hacen en francés o en inglés. Se habló también de la urgente escolarización primaria, de superar el retraso que en este terreno se acumula por relación a los objetivos del milenio porque en ello África se juega su futuro, de incorporar a las niñas a la escuela pues sufren un retraso educativo aún mayor que el de los niños. Se habló de dignificar el oficio de enseñante, de multilingüismo y multimedia y se destacó el nuevo analfabetismo frente a los medios. Hoy, se dijo, un gobierno puede caer por manipulación de imágenes, hay que trabajar pues en esa dirección que se abre, hay que poner coto a ese nuevo analfabetismo frente a los medios.

Allí se habló de mercado y de la imposibilidad de una negociación justa entre desiguales, se reclamó una Europa social y de derechos y no una Europa de mercaderes que actúa de hecho como segunda potencia estadounidense. Se criticaron duramente los acuerdos euromediterráneos de Barcelona que, en los últimos diez años, sólo habían servido para ahondar todavía más las diferencias entre las dos orillas. Se habló de la conferencia ministerial de la OMC en Hong Kong y de su más que previsible fracaso. Se habló de igualdad de sexos, de SIDA, de enfermedades y remedios, de combate contra la mutilación genital femenina, de consideración hacia los ancianos, etc.

En Conakry se criticó mucho y bien, se habló en definitiva de la deuda del mundo para con África, se exigió la necesaria reparación. Pero en Conakry África también volvió la mirada hacia sí misma. Se levantaron también voces contra los gobernantes corruptos de África, cómplices del endeudamiento y todos ellos con suculentas cuentas fuera del continente. Se habló de reparar la fractura entre elector y elegido; ¿para que elegir si los elegidos se divorcian de los electores nada más alcanzar el poder, obedeciendo dictados que vienen de fuera, preparando el camino a la circulación de capitales extranjeros? No entreguemos África a unos incapaces se dijo. Nunca hemos caído tan bajo, no tenemos dirigentes capaces de decir que NO.

En toda África se baila el mismo baile, cruzamos fronteras pero en todos los países encontramos los mismos programas, las mismas propuestas. Nos obligan a matar nuestra diversidad y a mirar todos en la misma dirección. ¿Es que acaso la integración ha de ir por ahí? Vivimos hoy en una África en conflicto consigo

misma; ya sea en familias, barrios, provincias o naciones, se nos ha invitado a renunciar a nuestros valores, pero son valores que nos permiten estar bajo el árbol de las palabras y entendernos. Buscan uniformizarnos, la globalización es hoy nuestro peor enemigo.

Somos buenos consumidores pero olvidamos que cada compra hipoteca nuestras independencias, nuestra integridad. Usemos nuestros materiales, construyamos nuestra África con la rica tierra africana, levantemos nuestro mercado con los productos de África. Cada compra que hacemos enriquece más a los países ricos. Comprándoles a ellos estamos hipotecando lo nuestro, ¿de qué integración hablamos?

Sólo la educación puede sacar a África del marasmo y la pobreza, pero la educación no consiste en el alfabeto, sino en una nueva conciencia social y política. Ninguna universidad habla hoy de altermundialismo. En todas las facultades, no sólo en las de letras, hay que enseñar la historia de África.

Hoy se impone un renacimiento político que hunda sus raíces en la milenaria historia de África. Este renacimiento pasa por la revalorización de nuestro patrimonio cultural en las escuelas. El renacimiento cultural mediatiza el económico. No es el azar lo que hace que los altermundialistas nos inviten hoy aquí a reflexionar sobre ello. Hay que salirse del pacto colonial que convirtió África en proveedor de materias primas, hay que afrontar el desafío, todos los desafíos.

Es justamente porque este resurgimiento está en camino por lo que hoy podemos decir aquí: "Si, África es el porvenir del mundo".

Juan Montero Gómez

ACEG (Asociación Canaria de Estudio de la Globalización)

aceg@ulpgc.es